

VICTOR DURUY



HISTORIA
ROMANA

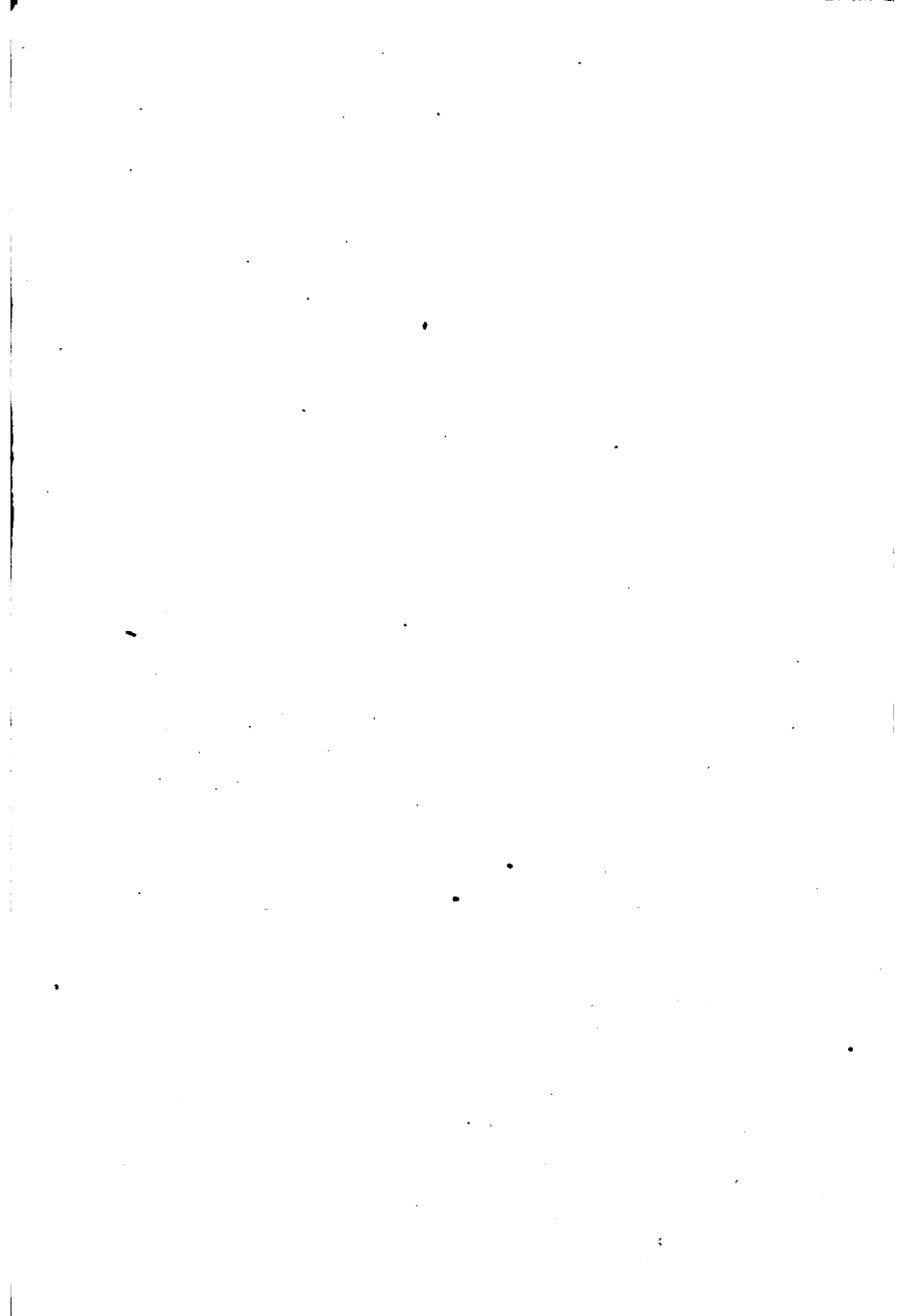
TOMO PRIMERO

SECRET

HISTORIA ROMANA

HASTA

LA INVASION DE LOS BÁRBAROS.



HISTORIA ROMANA.



HISTORIA ROMANA

HASTA

LA INVASION DE LOS BARBAROS,

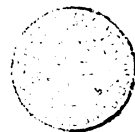
ESCRITA EN FRANCÉS

POR V. DURUY.

TRADUCCION

de D. J. F. Saenz de Urraca.

TOMO PRIMERO.



MADRID
LIBRERÍA ESPAÑOLA
calle de Relatores, 14.

BARCELONA
EN EL PLUS ULTRA
Rambla del Centro, 15.

1858.

PROLOGO.

Hay tres edades en el mundo antiguo, tres periodos en su historia: el *periodo oriental* ó el tiempo de las monarquías sacerdotales, el desarrollo solitario de las naciones, la inmovilidad de las razas; el *periodo griego* ó la libertad, el movimiento y la propagacion de las ideas; el *periodo romano* ó unidad política, la organizacion administrativa, la igualdad de los derechos. Cada una tiene su grandeza, porque cada una, tambien, desempeña su papel en el conjunto del desarrollo histórico de la humanidad. Pero á primera vista distan mucho de ofrecer igual interés.

Cuando, desde la Grecia, tan llena de vida, de luz y de belleza se pasa al mundo romano, frio, silencioso y severo, al pronto se estrecha el horizonte, el cielo aparece mas sombrío, se apaga la imaginacion y se detiene el pensamiento. Consiste esto en que Grecia conservó durante mucho tiempo los arrebatos, la pasion y el entusiasmo de la juventud, mientras que Roma, desde sus primeros años, tuvo la madurez seria, pero fuerte de la edad de la reflexion y de la abnega-

cion calculada. A orillas del Tiber, en vez del arte se encuentra la política, en vez del pensamiento, la acción, en vez de individualidades brillantes, una disciplina austera; pero también á la anarquía y á la debilidad social, suceden el orden y la grandeza pública. Durante mucho tiempo, la gloria no tuvo nombre en Roma, y allí podía decir: Me llamo legion.

Así pues, si el artista y el filósofo se alejan, el jurisconsulto, el hombre de Estado y el historiador se quedan viendo crecer esa gran cosa que comienza al pié del monte Palatino, en la cuna de un niño, y que se convierte en un universo, *orbis romanus*.

Y esa fortuna llega sin sacudimientos, sin golpes repentinos é imprevistos. Merced á una acertada mezcla de prudencia y de audacia, de ambición activa y de constancia incansable, todo se desarrolla con la regularidad de una deducción lógica, ó con el necesario encadenamiento de las leyes naturales; no parece sino que es la vegetación lenta, pero poderosa, del árbol que ha de estender su sombra sobre la tierra.

Aquí desearía manifestar el espíritu de la presente obra y resumir lo que en ella se halla desparramado; pretendo explicar las principales causas de la grandeza y de la decadencia de Roma y señalar sus resultados, porque solo comprendo la historia que dilucida las cuestiones, y la que suministra lecciones y ejemplos provechosos.

Causas principales de la grandeza romana.

Sin conceder mas de lo necesario á las influencias materiales, se puede asegurar que la situación geográfica de

Roma coadyuvó mucho á su fortuna; porque hay posiciones fatales, y una virtud, un poder, que sin embargo nada tienen de misteriosos, se hallan unidos á ciertos sitios: Londres, Lisboa, Marsella, Génova, Venecia, Alejandria, son por necesidad ciudades ricas y prósperas, ó habrán de volver á serlo. «Constantinepla vale un imperio,» decia Bonaparte. Cartago, destruida por dos veces, volverá, sin duda alguna, á levantarse (1), y sin ser profeta se puede presagiar que los alrededores del istmo de Panamá aguardan, tambien, alguna gran ciudad.

Entre las estensas llanuras del Lacio y de la Etruria, mas abajo de las montañas de la Sabina, alzóse la Ciudad eterna á cinco leguas del mar, á orillas del Tiber, que es el mayor rio de la Italia peninsular, y sobre siete colinas de fácil defensa (2). Al Norte y al Sur, comarcas feraces y ricas convidaban al saqueo; al Este, intrépidos montañeses habian de formar el ejército ó hacerle invencible, ejercitándole por medio de ataques, poco peligrosos, pero continuos. Roma, colocada en el límite de tres civilizaciones y de tres lenguas, entre los Rasenas de Etruria, los Ausones del Lacio, y los Sabelianos de la Sabina y del país de los Equos, tanto por su situacion como por la voluntad de su fundador, se halló convertida en un grande asilo de los pueblos italianos. Fué la ciudad de la guerra, porque en torno suyo todos eran estrangeros, enemigos; la ciudad *rica en hombres*, y de costumbres severas, de vida frugal y laboriosa, porque su árido territorio nada producía sino á costa de un trabajo duro y penoso que, durante 600 años, alejó la pereza y la molicie.

(1) Cartago y Túnez son una misma cosa.

(N. del A.)

(2) Véase Tito Livio, V, 45, en donde Camilo enumera las ventajas de la posición de Roma.

(N. del A.)

Bastante cerca del mar para conocerlo y no temerlo, bastante apartada de él para no estar espuesta á los ataques de los piratas griegos, volscos ó etruscos, no era Esparta ni Atenas, no era exclusivamente marítima ni continental. Los romanos, vecinos á un mismo tiempo de las montañas, de las llanuras y de la costa, no debian parecerse á los pastores, á los labradores, ni á los marinos; pero habian de tener en sí los tres caracteres de los pueblos italianos, y reunir todas sus ventajas.

«Colocad á Roma en otro punto de Italia, dice Ciceron, y su imperio llegará á ser casi imposible.»

Unamos á las ventajas de su posicion las de su origen. En Plutarco se encuentra esta leyenda hermosa y espresiva: «Rómulo, dice, llamo á Etruria á algunos hombres que le enseñaron las ceremonias santas y las fórmulas sagradas; abrieron un foso en torno del comicio, y cada uno de los ciudadanos de la nueva poblacion arrojó á él un puñado de tierra llevada de su país nativo; luego lo mezclaron todo y dieron al foso, como al universo, el nombre de mundo.» Esto es una imagen fiel de aquella mezcla de todos los hombres y de todas las cosas de Italia que se verificó en el seno de Roma, etrusca por las costumbres, por las fiestas, por el arte augural y por el carácter sagrado de la propiedad; latina, por la lengua, sabelliana por las costumbres y por el espíritu guerrero. Así pues, no era estrangera para ninguna de las razas que la rodeaban; parecia que presentaba á cada una de ellas una mano y un rostro amigos que les llamaban y atraían. Por eso la Etruria le dió sus reyes mas poderosos, Servio y los dos Tarquinos; la Sabina, su nobleza mas altiva, los Apios y los Flavios; el Lacio, algunos de sus ciudadanos mas eminentes, Ciceron, Mario, Caton y sus dos primeros emperadores.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

